

Cultura y turismo en la Región del Noroeste Argentino. Circuito turístico de ferias y fiestas populares desde la perspectiva de las universidades locales

MARÍA ELENA BABINO

*Historiadora del Arte y Curadora
Universidad de Buenos Aires*

Resumen

En el contexto de las relaciones entre la cultura y el turismo en la Argentina, el rol de las universidades aparece como un factor de vital importancia. En efecto, en los últimos años se viene advirtiendo en el país un impulso que activa políticas públicas para el fortalecimiento de la función extensionista. En este sentido, resulta crucial comprender sus posibilidades de acción en el campo cultural y, de modo más específico, en el terreno del patrimonio, debido a sus naturales aptitudes para investigar, interpretar y promover su riqueza y complejidad. Asimismo, se imponía pensar la necesidad de planificar la interpretación de este “patrimonio” a partir de un modelo de desarrollo sustentable, basado en un equilibrio entre la protección de los bienes y las estrategias de acceso a los mismos, lo que identificaba al turismo como un componente de gran incidencia. En otros términos, el legado intelectual, cultural e histórico que nuestras universidades revelan y desarrollan, podrá así fortalecerse y articularse también con líneas de gestión del turismo que posibiliten beneficios tanto para los habitantes locales cuanto para el público visitante. Por consiguiente, el Circuito turístico de ferias y fiestas populares en la Red de Extensión Universitaria (REUNIF). Universidades hacia la integración de Fronteras, presentado para su financiamiento y ejecución al Ministerio de Educación de la Argentina por las Universidades Nacionales de Jujuy y Salta (Argentina) y la Universidad Juan Misael Saracho (Bolivia), resulta un caso interesante para conocer algunas líneas de acción en torno al tema que nos convoca.

Palabras clave: turismo, cultura, universidad, patrimonio fronterizo, cultura popular

Abstract

In the context of relations between culture and tourism in Argentina, the role of the universities listed as a vital factor. Indeed, in recent years has been warning the country has a jogging boost public policies for strengthening the extension function. In this sense, it is crucial to understand the possibilities for action in the cultural field and, more specifically, in the field of heritage, because of their natural abilities to investigate, interpret and promote the richness and complexity. Also imposed think the need to plan the interpretation of this “heritage” from a model of sustainable development based on a balance between the protection of property and strategies for accessing documents, which identified tourism as a component of high incidence. In other

words, the intellectual, cultural and historical legacy that our universities reveal and develop may well be strengthened and coordinated with lines that enable management of tourism benefits for local people regard for the visiting public. Therefore, the tourist circuit of fairs and festivals in the Network of University Extension (REUNIF). Universities towards integration Border submitted for funding and implementing the Ministry of Education of Argentina by the National Universities of Jujuy and Salta (Argentina) and the University Juan Misael Saracho (Bolivia), is an interesting case to analyze some lines action on the issue before us.

Keywords: tourism, culture, university, border heritage, frontier heritage, popular culture

Consideraciones preliminares

Las instituciones universitarias se ven cada vez más interpeladas por cambios sustanciales en el terreno de lo social, de lo económico y, sobre todo, de lo cultural. Es así como surge la necesidad de reforzar los vínculos entre la vida académica con la realidad que la contiene y le da sentido para ver de qué modo pueden validarse como organismos capaces de integrar al entorno los saberes que se producen día a día en procura de un mundo más progresista. En este orden, la integración de las universidades argentinas con el entorno se viene dando, entre otros ámbitos, desde sus áreas de extensión orientadas –entre otras líneas– a problemáticas sociales o culturales como dos posibilidades donde se hacen visibles los aspectos que dificultan, en muchos casos, el desarrollo comunitario.⁴⁰⁹ Esta intersección entre universidad y sociedad va a ser un eje importante en la reflexión sobre la relación cultura / turismo y el rol de este último en la preservación del patrimonio y en el desarrollo regional. Así, mediante la función extensionista las instituciones universitarias comenzaron a profundizar roles que son parte esencial del sentido que le imprimió la Reforma Universitaria Argentina de 1918. Implementada desde la Universidad Nacional de Córdoba, esta reforma se asumió con espíritu de progreso ante la necesidad de propiciar la apertura de la universidad hacia la comunidad, acorde con una vocación de compromiso con el medio social.⁴¹⁰ Desde luego, este movimiento reformista no puede comprenderse de manera aislada ya que reconoce su génesis en la influencia del pensamiento renovador de Rafael Altamira (llegado a la Argentina en julio de 1909) y de Adolfo Posadas (llegado en el verano de 1910), profesores ambos de la Universidad de Oviedo, quienes habían sido invitados por la Universidad Nacional de La Plata.⁴¹¹ Se trata de una influencia que entendemos relevante para la constitución del pensamiento universitario argentino ya que también encuentra en esa senda a Miguel de Unamuno cuyo rectorado en Salamanca fue inaugurado con el deseo de trasladar allí ideas extensionistas análogas a las que desarrollaba Rafael Altamira desde la Universidad de Oviedo y de quien el pensamiento argentino se nutrió ampliamente a través de sus colaboraciones regulares en el periódico *La Nación*.⁴¹²

Luego de estos párrafos de contextualización académica, importa decir que este trabajo se va a ocupar de un circuito turístico-cultural que fue presentado por un grupo de universi-

⁴⁰⁹ Para una comprensión más detallada de la génesis de la función extensionista en el sistema universitario argentino ver Herrera Albrieu, Liliana, 2011: pág. 47-63.

⁴¹⁰ Sobre la Reforma Universitaria en la Argentina existe cuantiosa bibliografía, de entre ella remitimos a la síntesis de Romero, Ricardo, 2004: pág. 233-242.

⁴¹¹ Para ampliar la trayectoria de Altamira en la Argentina puede consultarse Gustavo H. Prado, 2011, pág. 163-183. En cuanto a Adolfo Posada contamos con la fuente documental de sus ideas vertidas en *La República Argentina. Impresiones y comentarios*, Madrid: Librería general de Victoriano Suárez, 1912.

⁴¹² Cfr. Rabaté, Colette y Jean-Claude, 2009.

dades al Ministerio de Educación de la Nación para su financiamiento y posterior ejecución. Es conveniente, entonces, explicar previamente los lineamientos contextuales de esta iniciativa. Para ello importa referir que el encuadre institucional fue definido por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación cuando, desde su Coordinación de Extensión Universitaria, sistematizó -entre el 2003 y el 2011- las acciones de las políticas públicas orientadas a financiar convocatorias a proyectos de extensión universitaria vinculados, entre otras dimensiones, a aspectos culturales, particularmente el patrimonio. Luego de un proceso de evaluación y selección, para lo cual se consideraron de modo prioritario «la justificación teórica, y la articulación de la extensión con la investigación y la docencia»⁴¹³, los proyectos presentados podían acceder a un financiamiento para su posterior puesta en marcha.

Respaldando estas líneas de políticas públicas resultaba fundamental comprender que una de las funciones de la extensión universitaria en el campo cultural debía ser la de dar a conocer el patrimonio que las universidades investigan, interpretan y promueven, lo que impone hacerlos accesibles como herramienta de cohesión social en el respeto por la diversidad y en el reconocimiento de las identidades, cuestión ampliamente abordada desde múltiples áreas, entre ellas, la antropología y la sociología.⁴¹⁴ Asimismo, se imponía pensar la necesidad de planificar la interpretación de este “patrimonio” a partir de un modelo de desarrollo sustentable, basado en un equilibrio entre la protección de los bienes y las estrategias de acceso a los mismos, lo que identificaba al turismo como un componente de gran incidencia. En otros términos, el legado intelectual, cultural e histórico que nuestras universidades revelan y desarrollan, deberá fortalecerse y articularse también con líneas de gestión del turismo que posibiliten beneficios tanto para los habitantes locales cuanto para el público visitante. Sabemos de las asimetrías derivadas de malas prácticas que ponen en riesgo los recursos naturales y culturales, por un lado y de la necesidad de fortalecer la cohesión social de una comunidad, poniendo énfasis en sus posibilidades de progreso en el contexto de un mundo globalizado y pensando para ello en operaciones sobre los patrimonios culturales, por el otro.

En ese sentido, la valoración de la institución universitaria como espacio de producción de conocimiento abre nuevas visiones acerca del estudio y la difusión de la cultura, explicando su dinamismo y posibilitando también modelos de desarrollo que proyecten nuevas prácticas responsables de aprovechamiento de sus recursos. Así, interesa especialmente indagar la naturaleza y características de los programas de promoción patrimonial de las universidades en la perspectiva de considerarlas instituciones legítimamente cruciales para la expansión del conocimiento, debiendo asumir éstas un rol activo en los procesos sociales. Se ha señalado que, en Latinoamérica,

«el abandono de las poblaciones genuinas, una mayor marginalidad de minorías y grupos indígenas, el vacío de significación, la pérdida de técnicas y artesanías tradicionales, o un modelo unívoco de aprovechamiento económico son ejemplos del lado oscuro de algunas de estas intervenciones.

Por ello, no es de extrañar que uno de los problemas principales que se plantea en el panorama americano es el de utilizar, también desde el punto de vista económico, las posibili-

⁴¹³ Cfr. Herrera Albrieu, Liliana, 2010, pág, 198.

⁴¹⁴ Para profundizar sobre estos aspectos puede consultarse, entre otra bibliografía, la extensa serie de publicaciones de García Canclini, Néstor quien, desde *Arte popular y sociedad en América Latina*, México: Grijalbo, (1977) hasta la fecha, se ha ocupado con insistencia sobre el tema.

dades del patrimonio, incluyendo desde luego su inclusión en la dinámica del turismo cultural, pero de un modo donde su preservación se vertebré con el desarrollo de un uso sostenible del mismo». ⁴¹⁵

De esta suerte, tomando en cuenta la pluralidad de nuestra conformación identitaria debemos enfocar nuestras acciones hacia un proyecto integrador en el que la construcción de ciudadanía sea la base de un modelo cultural, político y social democrático para una sociedad cada vez más inclusiva.

Circuito Turístico-cultural de Fiestas y Ferias Populares en la Red de Extensión Universitaria (REUNIF). Universidades hacia la integración de Fronteras

Nos referimos aquí a un proyecto presentado para su financiamiento por las Universidades Nacionales de Jujuy y de Salta (Argentina) y la Universidad “Juan Misael Saracho” (Bolivia) aprobado por el Programa de Promoción de la Universidad Argentina de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, en su convocatoria del año 2006 y en el que nos tocó formar parte de su comisión evaluadora. Como objetivo general, el proyecto anunciaba

«promover actividades de extensión, consensuadas y coparticipadas con la comunidad civil, que contribuyan e impacten en la integración y el desarrollo sustentable de la Sub Región Fronteriza, conformada por las provincias argentinas de Jujuy y Salta y el departamento boliviano de Tarija y, [como objetivo específico,] promover la formulación e implementación de programas y proyectos de extensión en temáticas de patrimonio natural y patrimonio cultural intangible, haciendo foco en el reconocimiento de la biodiversidad y la diversidad cultural».

En este último aspecto concerniente a la cultura y como punto de partida para un abordaje de la cuestión, no se puede soslayar que en el pensamiento de los habitantes de esta región –cuya composición está dada mayoritariamente por comunidades de pueblos originarios del lugar– la naturaleza no es un recurso susceptible de ser explotado como una herramienta de intercambio mercantil, sino que es sentida «como un bien que el hombre celebra por su dimensión simbólica» en tanto fuente vital que garantiza la prolongación de la vida comunitaria. Por ello conviene tener en cuenta la inconveniencia de operar conceptualmente con parámetros concebidos desde el modelo capitalista que, aunque sometido a una crisis que podría pensarse terminal, sigue siendo dominante en nuestra cultura occidental, por tanto, sólo en la medida en que se haga un viraje en la perspectiva de abordaje teórico «se podrá comprender que naturaleza y cultura son componentes indisolubles que funcionan de manera articulada en el desarrollo de estos pueblos, al margen de las categorías culturales de los conglomerados urbanos». Al mismo tiempo, resulta importante señalar la importancia del tema que aborda este proyecto. Sabemos que el patrimonio del noroeste argentino y su zona fronteriza con Bolivia conforma uno de los campos imaginarios donde la identidad cultural también se representa como ámbito simbólico que se sustenta especialmente en el mundo de las comunidades originarias. Afirmar su identidad es destacar la diferencia. Esto implica muchas veces la búsqueda de un pasado, el reconocimiento del presente como diverso y la apuesta a que es posible, sobre esa diversidad, mantener el desarrollo de una cultura. Tanto en la asimilación manifiesta en forma de cristianización o mestizaje, cuanto en la resistencia étnica de las comunidades, es un hecho en la realidad de la cultura argentina del NOA la presencia sostenida del mundo indígena. No obstante la historia,

⁴¹⁵ Ollero Lobato, Francisco (Coord.), 2010: pág. 11 y 12.

en cualquiera de su ramas, ha sido refractaria a integrar esta presencia en los fundamentos de la nacionalidad, a excepción de algunas voces revisionistas que se vienen dando a partir de los aportes de estudios antropológicos, legislativos, sociológicos, literarios, religiosos (léase especialmente misiones jesuíticas). En este sentido, María Rosa Lojo ha estudiado exhaustivamente el aporte del escritor Ricardo Rojas quien, a través de su teoría euríndica, postuló a comienzos del siglo XX el reconocimiento de la presencia indígena en el imaginario fundacional de la nación.⁴¹⁶ De este modo, Rojas instalaba en el seno de la historia y la cultura argentinas una fuerte discusión sobre la identidad cultural que, al día de la fecha, sigue presentando muchos frentes de disputa donde se enfrentan poderes simbólicos y concretos.

En lo que respecta a los diferentes roles asumidos por cada una de las universidades participantes, la de Jujuy abordó el trabajo de relevar, mediante soporte audiovisual, las fiestas populares en las cuatro regiones jujeñas definidas geográficamente como puna, valle, quebrada y yunga, con un material de doce horas de filmación. Este registro permitió coleccionar un repertorio que acopió las fiestas populares de la *Semana Santa* en Yavi, Abra Pampa y Tilcara, la feria de productores agrícola-ganaderos y artesanales de *La Intermedia*; el *Carnaval de Arete Guazú* en la comunidad guaraní de Calilegua; el *Toreo de la vincha* en Casabindo; la *Fiesta de Santa Anita* en Tarija (Bolivia), la *Fiesta de San Roque* y el *Carnaval chapaco*.

Sobre la pervivencia del mundo precolombino tras la implementación de la cultura cristiana de procedencia hispana y en una dimensión temporal donde se funden pasado y presente, haremos una relación meramente descriptiva de las señas más destacadas de cada una de estas prácticas registradas en el proyecto.

La *Semana Santa en Yavi* se desarrolla en un pueblo emplazado a 3516 metros de altura sobre el nivel del mar. Su ubicación resulta estratégica por abrir el paso al camino del Alto Perú. Organizado bajo el sistema de encomienda, fue sede del único marquesado del Virreinato del Alto Perú. Durante la evangelización española se designaba a un indígena para ser portavoz de la doctrina cristiana y la estrategia adoptada para su enseñanza fue la del canto elegíaco entonado en procesiones corales mayoritariamente femeninas al que se pasó a llamar “doctrinas”. Estas doctrinas siguen siendo hoy colectivos de agricultores y pastores que bajan de las comunidades el viernes de Semana Santa hacia la iglesia de San Francisco, cuya arquitectura responde al modelo del invariante castizo específico de la región: construcción en adobe a la cal, nave única, techado a dos aguas y, a veces, capilla perpendicular a la nave; es decir, un patrón que obedece a una improvisada respuesta a la demanda evangelizadora en un entorno natural de despojamiento extremo. En la actualidad participan de la festividad alrededor de 70 familias y existe un proceso de revitalización a causa del turismo, que ha propiciado la instalación de 3 hosterías y casas de familia que ofrecen hospedaje; así como el municipio local presta asistencia ofreciendo vehículos para el desplazamiento de los visitantes que llegan cada año.

La *Feria de productores de “La Intermedia”* es una actividad comercial de ganaderos de ovinos y camélidos dentro de los que se destacan las especies locales como la vicuña y la llama y una intensa oferta de productos igualmente propios como la papa, la quinua y el maíz.

El *Carnaval de Arete Guazú en Calilegua* respondía en sus orígenes al ciclo productivo de la naturaleza orientada preferentemente al cultivo de maíz, zapallo y mandioca. Ahora, aunque con una modalidad más amplia, sigue manteniendo estas raíces por medio la comunidad guaraní de origen boliviano que lo celebra desde que se instaló en la Argentina en el siglo XIX.

⁴¹⁶Lojo, María Rosa “La raíz aborígen como imaginario alternativo” en Biagini, Hugo y Roig, Arturo, 2004: pág. 311-328.

La *Semana Santa en Tilcara*, cuenta con procesiones de *sikuris*, instrumentos musicales autóctonos de caña en número variable, normalmente ocho, semejantes a una flauta que se acompañan de la percusión de bombos, platillos y maracas. Los procesantes veneran así a la imagen de la Virgen de Copacabana que se remonta al año 1835 cuando hizo su “aparición” a 4200m. sobre el nivel del mar a 27km. y que fue asumida bajo el imaginario de la Pachamama. Este culto dio lugar a unas particulares “ermitas” florales cuya función responde a devociones populares vinculadas a la Pasión de Cristo. Se trata de “instalaciones” que adquieren el formato de cuadros de grandes dimensiones y que dramatizan el descendimiento de Cristo la noche del Viernes Santo, memorando el Vía Crucis.

El *toreo de la vincha en Casabindo en la puna jujeña* se lleva a cabo durante la fiesta de la Asunción de la Virgen todos los 15 de agosto; también aquí se realiza el ritual de homenaje a la Pachamama, con ceremonias milenarias en las que se ofrenda comida, bebida y hojas de coca a la Madre Tierra; en este ritual vuelve a aparecer el proceso de sincretismo cultural con tradiciones de raíz prehispánica resigificados a la luz de la doctrina cristiana. En él se lleva a cabo la danza de los samilantes, ritual del mundo colla vinculado a la llegada española a América. Los samilantes danzan al son del erke, instrumento musical que consta de una caña larga y un cuerno en su extremo y cascabeles, pidiendo por la lluvia, fundamental en la región de la puna seca en especial en el comienzo del año agrícola-pastoril. Además, en la noche del 22 y todo el 23 de agosto se realiza la tradicional marcha evocativa del “Éxodo Jujeño” en recuerdo de la gesta histórica que lideró Manuel Belgrano, uno de los protagonistas de la independencia en la Argentina, cuando en 1812 ordenó al pueblo jujeño quemar primero y abandonar después la ciudad para impedir que cayera bajo las fuerzas realistas españolas. Luego de la tradicional misa se inicia la Procesión, con cornetas, campanas, el estallido de bombas y una imagen religiosa sobre los hombros de los devotos. Darán entonces una vuelta a la Plaza de Toros y se detendrán en las capillas posas (altares en los ángulos del atrio) para incensar las imágenes y regresar a la iglesia al compás de sikuris y cuarteadoras. No faltan los puestos de comida típica; tamales, humitas, empanadillas y locro son algunos de los alimentos típicos del lugar. Durante esta celebración, los fieles intentan arrebatar de las astas del animal una vincha adornada con monedas de plata que luego se ofrenda a la Virgen. El espectáculo tiene indudables raíces españolas, extrapoladas en forma singular al noroeste argentino y que se perpetúan desde los tiempos de la Colonia. El asentamiento hispánico de Casabindo que subsiste desde 1535, aún conserva esta arraigada manifestación de religiosidad popular.

La Universidad “Juan Misael Saracho”, por su parte, encaró un relevamiento fotográfico del sur de Bolivia. Éste permite distinguir tres tipos de paisaje en zonas interandinas, valles profundos de Chuquisaca, Tarija y llanuras de Bermejo. Al tener ecosistemas variados y clima templado, estos valles resultan altamente productivos en cultivos de flores y de agricultura diversificada.

La *fiesta de Santa Anita*, cuenta con un rico repertorio de artesanías en miniatura que evocan a Santa Ana, la madre de la Virgen María. Identificada con la Virgen Niña, esta figura remite a la niñez, a lo lúdico y a las miniaturas que la santa hacía para su hija. La fiesta comienza el 26 de Julio y se prolonga durante una semana. Dentro de las miniaturas ofrendadas se puede encontrar todo tipo de dádivas: dinero, artefactos domésticos, casas, autos, vestimenta, etc. lo que pone a la luz la estrecha relación de esta fiesta con la dimensión cotidiana de la vida popular. En esas festividades cabe resaltar también la presencia de la comida criolla típica de Tarija: sopa de maní, salce chapaco o chirriadas.

El *carnaval chapaco en Tarija* debe su nombre al apelativo chapaco que, según el historiador Bernardo Trigo, los hispanos dieron a los campesinos tarijeños; su nombre deriva de una encina

llamada chapairo. El penúltimo domingo anterior al carnaval o bien el jueves de “compadres” y “comadres”, se preparan las comparsas que dan inicio a las fiestas. Hombres y mujeres reconocen su amistad con el intercambio de una pequeña torta debidamente elaborada y adornada con flores y albahacas, serpentinas, banderitas de papel de seda de colores. El sonido del erke y de las cajas acompaña los bailes tradicionales cuya función subyacente consiste en liberar las conductas de las imposiciones sociales.

La *Fiesta de San Roque* se celebra todos los 16 de agosto hasta el mes de septiembre en recuerdo del santo francés del s. XIII. En ella tienen un puesto de relevancia los “chunchos”, promesantes que visten coloridos trajes, portan un turbante con plumas y cubren sus rostros con velos para bailar ritmos mientras prometen fe y devoción a cambio de conjurar las enfermedades. Acompañan a la figura del santo cañeros, quenilleros y “redobleros”, músicos promesantes que ejecutan una rítmica melodía que marca la danza de los “chunchos”. Al término de la fiesta se reúnen en el atrio de la iglesia cerca de 2000 promesantes para cantar y despedir al santo hasta el siguiente año. Se trata de un ritual protagonizado por varones -tanto adultos como niños- y, tal como sucedía en la Edad Media, por su carácter nivelador alcanza por igual a ricos y a pobres. Una vez más, el sincretismo de elementos cristianos con otros provenientes del mundo prehispánico marca la impronta cultural de la fiesta.

Según puede inferirse de la riqueza de estas expresiones populares donde se dan cita elementos que provienen de contextos americanos y españoles, la complejidad de lo intercultural requiere para su abordaje la formación de equipos de investigación interdisciplinarios constituidos no sólo en el interior de las universidades, sino también fuera de ellas. Por consiguiente, esta red universitaria promueve abordar las fiestas y ferias populares en cooperación con las áreas de cultura de los ámbitos municipal y provincial. De este modo, la interpretación y promoción de estas expresiones populares podrá ser encarada también desde la gestión de las políticas públicas orientadas a fortalecer la cohesión social.

Antecedentes de REUNIF

Como antecedentes de esta iniciativa deben destacarse los Foros de Universidades de Frontera realizados en 2005 en la ciudad de San Ramón de la Nueva Orán (Salta, Argentina) y en 2006 en Tarija (Bolivia), por lo que se trata de una iniciativa que institucionaliza y da continuidad a los foros precedentes. En efecto, en el marco de la Primera Reunión de Rectores y actores sociales de la red, celebrada en la Universidad Autónoma “Juan Misael Saracho”,⁴¹⁷ se señaló el anhelo de revalorizar el patrimonio intangible, proteger y preservar el natural, es decir, el *hábitat* de los pobladores de la región, y subrayar la necesidad de que la línea fronteriza deje de ser una división geopolítica para devenir puente de integración cultural y social, atenta a las múltiples conexiones identitarias que religa a estos pueblos.

En un formato de taller celebrado en la Universidad Nacional de Salta,⁴¹⁸ se discutieron los avances del proyecto a la vez que se firmó el acuerdo marco “Compromiso de las Universidades que integran la red de extensión universitaria. Universidades hacia la integración de Fronteras (REUNIF)”, mediante el cual se ratificó la necesidad de promover «una cultura integradora que potencie las aplicaciones de la innovación científica y tecnológica para aumentar los activos

⁴¹⁷ 24 y 25 de mayo de 2007.

⁴¹⁸ 15 y 16 de noviembre de 2007.

intangibles del Capital Humano de la región». En este sentido queda firme, una vez más, la disposición favorable de las universidades hacia su compromiso con proyectos orientados al estudio, protección y preservación del patrimonio cultural de la región.

Turismo y cultura en el contexto de las instituciones regionales

El proyecto que presentamos plantea un desafío en la medida en que trastoca algunos roles dentro de las comunidades implícitas en él; supone también integrar el turismo como una nueva actividad económica en sociedades que históricamente le han sido ajenas. Es conveniente pensar que trata de mostrar al turismo como portador de cultura, es decir, que se orienta a la eventual incorporación de personas de culturas muy diversas a las prácticas ordinarias y festivas de una comunidad. Esto supone que las actividades centradas en el desarrollo de las prácticas económicas propias de su vida natural (pastoreo o tareas agrícolas) y las prácticas sociales (participación en las fiestas y ceremonias de la comunidad) podrían reordenarse en función de contingentes turísticos con los requerimientos de tiempo, necesidades materiales y de adecuación que ello implica. Si bien esto ya viene siendo un hecho, se trata ahora de integrar la universidad a un nuevo encuadre de generación de conocimiento extendido a la comunidad pero para lo cual resulta fundamental conocer las realidades institucionales de Argentina y Bolivia.

Por un lado contamos en la Argentina con el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, creado en 1985 con el fin de asegurar el ejercicio de la plena ciudadanía a los integrantes de los pueblos indígenas, garantizando el cumplimiento de los derechos consagrados en la Constitución Nacional (art. 75, inc. 17). Esta institución registra 25 pueblos presentes en las regiones del noroeste, litoral, centro y sur bajo las denominaciones de chané, atacama, charrúa, chorote, chulupí, diahuuita-calchaquí, guaraní, huarpe, kola, lule vilela, lules, mapuche, mbya guaraní, mocoví, ocloya, omaguaca, pilagá, ranquel, selk nam, tapieté, tehuelche, tiliá, toba, tonokoté y wichí. También existe la Dirección Nacional de Promoción de los Derechos Culturales y Diversidad Cultural del Ministerio de Cultura de la Nación y desde el Ministerio de Educación, la actual política de Educación Intercultural Bilingüe que, desde la sanción de la Ley Nacional de Educación N.º 26.206, del año 2006, se propone “garantizar el derecho constitucional de los pueblos indígenas, conforme al Art. 75, inc. 17 de la *Constitución Nacional*, a recibir una educación que contribuya a preservar y fortalecer sus pautas culturales, su lengua, su cosmovisión e identidad étnica”.

Por su parte, desde la Administración de Parques Nacionales, dependiente del Ministerio de Turismo de la Nación, se encararon publicaciones referidas a la protección e interpretación de bienes patrimoniales. Varios institutos terciarios de turismo han incorporado “la interpretación” como materia o, incluso, como título intermedio dentro de la carrera. Este propósito parte del señalamiento de que no siempre las iniciativas en torno a “planes de manejo de áreas de valor cultural han llevado a buen puerto. Así, por ejemplo, se ve el crecimiento aún no del todo sistematizado de “centros de interpretación” o “centros de visitantes”. Se trata de infraestructuras muchas veces sobredimensionadas a partir de la necesidad política de los administradores de los recursos o de los municipios de ofrecer un “servicio turístico” más en sus localidades.

Este problema se está dando en algunos países, ya que un centro de interpretación sin mensaje, sin objetivo de manejo o sin una planificación específica puede convertirse en un problema

más que en una solució para los recursos naturales o culturales que se desea preservar. Según Carlos Fernández Balboa, este problema se suscita porque el marco teórico en relación con la disciplina resulta insuficiente.⁴¹⁹

En cuanto al contexto boliviano ha sido un aporte valioso la publicación del estudio de J. Ricardo Cox A. *Turismo indígena y comunitario en Bolivia. Un instrumento para el desarrollo socio-económico e intercultural*, resultado de una tesis doctoral defendida en la UIB donde se sostiene que:

«Durante los últimos años surgen en el léxico y en la práctica del desarrollo turístico mundial, nuevos conceptos y experiencias denominadas “Turismo de base comunitaria”, “Turismo Indígena” o “Turismo Comunitario” que refieren, en principio, a un nuevo paradigma de gestión turística que se ha venido gestando a partir de la incorporación de nuevos actores en la actividad turística: las comunidades indígenas, campesinas y urbanas».⁴²⁰

Uno de los rasgos más significativos en la demografía de Bolivia es la multietnicidad de su población, ya que más del «70 % del total de habitantes del ámbito nacional expresa una diversidad étnica».

De modo paralelo, tal como hemos señalado, nos resulta importante también en esta presentación destacar la figura del “turista” por ser éste, tal vez, el punto más desatendido en los estudios sobre la cuestión.⁴²¹ Dado que en nuestras sociedades estamos asistiendo en la actualidad a un extraordinario proceso de movilidad vinculado con el turismo, se impone encarar este asunto para procurar estudiar y así comprender los efectos de esta movilidad en los sujetos que la protagonizan. Se trata de atender tanto a los contextos de recepción del turismo, cuanto a los cambios culturales en lo individual y en lo colectivo que el turismo produce en quienes lo ejecutan. De este modo, se impone visualizar lo que señala A. Simonicca como «un proceso de construcción de imágenes, relaciones, signos, representaciones identitarias” ya que el turismo “no sólo es experiencia, sino también un conjunto de discursos sobre el mundo ajeno y el propio».⁴²²

En torno de la figura del turista existe el preconceito que lo señala como un agente pasivo y acrítico, dispuesto a recibir los estímulos de la experiencia de la visita prescindiendo de su capacidad cognitiva, precedido del «prejuicio de que diferenciarse del consumidor (turista) parece más importante que entenderlo»;⁴²³ sin embargo, el viaje implica una relación de partes donde se imbrican (de un modo más o menos consciente y activo) dos visiones de mundo en una relación donde el viajero redefine sus representaciones del mundo desde la visión del “Otro”. En esta vía, resulta relevante insistir, junto a autores como Rodríguez Regueira, sobre la polaridad entre turismo de experiencia vs. turismo de destino, y que el turismo sea focalizado como una “dimensión de análisis fundamental” para comprender la situación actual de la circulación de producción y consumo de valores identitarios. Este autor sugiere cuatro tipologías dentro de una posible taxonomía en la historia de las prácticas turísticas: “el turismo romántico”, “el burgués de clase media”, “el interactivo” y “el experiencial” éste último pensado como alternativa a los modelos clásicos categorizados como “turismo de destino”.⁴²⁴

⁴¹⁹ Fernández Balboa, Carlos, 2007: pág.14.

⁴²⁰ Cox A, J. Ricardo, 2009: pág. 19

⁴²¹ Un abordaje desde esta cuestión es la que propone Mancinelli, Fabiola, 2009: pág13-29. Consultada en edición digital: http://www.pasosonline.org/Publicados/7109/PS0109_2.pdf

⁴²² Simonicca, A., 2009: pág. 14.

⁴²³ Manicelli, Fabiola, 2009: pág. 14.

⁴²⁴ Rodríguez Regueira y Sentís Maté, 2004.

Llegados a este punto, nos pareció pertinente recordar a Tzvetan Todorov cuando sugiere que la constitución de la identidad se fundamenta en el encuentro con los otros ; «el hombre es un ser constitutivamente social, la multiplicidad de culturas y los contactos entre ellas son el primer rasgo característico de humanidad».⁴²⁵ Carentes de la mirada de los otros, no estamos tan seguros de poder existir. Éste sería, a nuestro entender, un marco conceptual apropiado para comprender el encuadre en el que inscribe su práctica el proyecto de red que postula REUNIF. Un modelo diferenciado de aquel otro que imperó hasta fines del siglo pasado y sobre el que se alertó en alguna ocasión. Hacia fines de los años '90 un encuentro de pensadores organizado por la entonces Secretaría de Cultura de la Nación convocaba estudiosos para debatir “Los cambios culturales en el fin del milenio”. El foco puesto en la gestión del turismo era en cierto modo apocalíptico. Nicolás Casullo alertaba sobre los efectos de cosmetización de la realidad derivados de las prácticas turísticas promovidas tanto desde los medios cuanto desde la gestiones públicas y privadas. Así, los sitios y destinos se museificaban tras una finalidad estética sin fin, desestimando toda posibilidad de vincular sitio con discursividad y silenciando historia bajo el maquillaje de la retórica turística.⁴²⁶ De alguna manera, impugnando estas prácticas o estos modelos de gestión del turismo, se viene dando una nueva forma de reflexionar acerca del turismo en su doble dimensión de enseñanza y gestión. Y pensamos que en alguna medida también se trata de una derivación de los estudios culturales promovidos por líneas de investigación que tienen en el fenómeno del viaje su objeto de estudio. De ese modo, en nuestro país, han aparecido numerosas publicaciones, particularmente promovidas por colecciones del Fondo de Cultura Económica o por la Editorial Beatriz Viterbo, que arrojan nuevas luces sobre las prácticas viajeras en sus múltiples y diversas modalidades y matrices. Bajo la forma del turismo o del estudio, la experiencia del desplazamiento y los gestos escriturarios de nuevas cartografías interpeladas con intención colonizadora o con mirada ingenua son analizados como zona de contacto, como territorio polifónico de intermediación.⁴²⁷ De lo que se trata ahora es de encontrar una alternativa a la oposición binaria entre “viajero” y “turista”, entendiendo el primero como aquel sujeto dispuesto a la excitación de lo impredecible y al segundo como quien simplemente va en busca de signos ya descifrados para su pura aceptación, negociada con los discursos predeterminados por guías y agencias

La perspectiva de la evaluación

En el Taller de la REUNIF mencionado precedentemente tuvimos oportunidad de realizar una evaluación de lo avanzado hasta la fecha, la que nos permitió plantear algunas sugerencias.

El patrimonio cultural intangible supone significados, respuestas y lecturas tanto en la producción cuanto en la circulación y recepción de los bienes que lo conforman. Por su parte, cada fenómeno cultural está subsumido en una compleja trama de funciones, usos y valores sociales y colectivos de los bienes que lo constituye. En este orden, las prácticas y los rituales implícitos en las ferias y fiestas alimentan una visión de mundo ligada a la concepción simbólica de los sectores populares, base y fundamento de las identidades de cada región. Sería recomendable

⁴²⁵ Todorov, Tzvetan, 2003: pág. 267.

⁴²⁶ Casullo, Nicolás, 1999: pág. 371-386.

⁴²⁷ Dentro de estos estudios pueden mencionarse: Colombi, Beatriz *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Rosario: Beatriz Viterbo, 2004; Rodríguez Pérsico, Adriana, *Relatos de época. Una cartografía de América Latina (1880-1920)*, Rosario: Beatriz Viterbo, 2008; Garramuño, Florencia, *Modernidades primitivas, tango, samba y nación*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007; Mujica Lainez, Manuel, *El arte de viajar. Antología de crónicas periodísticas, (1935-1977)*, selección y prólogo de Alejandra Laera, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

atender a un análisis de éstas en el marco del pensamiento simbólico-mítico-religioso que las sustentan a lo largo del tiempo y sobre la base de las «comunidades vivas y actuantes que se apropian de su tradición y las recrean».⁴²⁸

En los últimos años han estado apareciendo trabajos que encaran esta cuestión asignándole centralidad en el contexto de los estudios culturales. Así, por ejemplo, María Eugenia Martins (UNLP), desde un abordaje antropológico, advierte el alto grado de visibilidad que adquiere hoy en día la cultura de la Quebrada de Humahuaca con sus diversas festividades, basadas en gran parte en su dimensión musical: erques, quenás, pincullos, sikus y cajas han marcado una impronta sonora por donde se filtra la idea del carnaval, haciendo de esta celebración casi una marca de identidad local⁴²⁹.

Desde siempre, las ferias y fiestas han sido la vía de excelencia a través de la cual pueblos distantes se han reunido, compartiendo saberes e intercambiando productos. También señala la autora las transformaciones a lo largo del tiempo. Si en un principio marcaban el tiempo de la agricultura (pensemos en los cánticos de los campesinos en la Grecia antigua que dieron lugar a las representaciones dramáticas) y la ganadería, determinando también el prestigio de unos grupos por sobre otros, con el correr de los años sus funciones y sentidos mutan y se amplían.

«Por una lado, muchas de ellas se encuentran cada vez más alejadas de las vinculaciones con los ciclos agrícola-ganaderos, pero a su vez se trata de fiestas que, además de reforzar relaciones entre personas que conviven, crean lazos entre individuos que ya no comparten de manera cotidiana un mismo espacio, recreando su terruño».

Pensemos, por ejemplo, en la festividad de la Pachamama, celebrada ahora también por personas que viven en centros urbanos alejados de sus lugares de origen. De esta manera, la fiesta mantiene un vínculo de identidad con la comunidad toda. Los emigrantes llevan sus ritos con ellos y, al hacerlo los modifican, convirtiéndose en vehículos de tradiciones que van y vienen, transformándose. De igual manera, las fiestas y carnavales continúan siendo una vía para afirmar y elevar el prestigio local y una manera de mostrar la particularidad de una determinada comunidad ante un mundo globalizado. Con relación al turismo,

«si bien las festividades siguen siendo depositarias de la tradición, ésta es considerada ahora un producto de exportación: un espectáculo apto para todo público, que muchas veces se suma a las artesanías propias del lugar y a los sitios arqueológicos en una especie de “paquete para turistas” vaciado de sentido».

Esta transformación de las fiestas en espectáculos para ser contemplados por otros produce una elección aún más consciente de lo que se quiere mostrar: vestimentas, instrumentos musicales, ritmos, comidas como marcas reconocibles de una identidad que genera una suerte de síntesis o mensaje para ser captado por otros. Detrás de ellas hay por lo general un proyecto explícito de promoción del espacio o del grupo.

De esta manera, la identidad –que siempre es “un prisma con múltiples caras” para cualquier grupo humano– adopta una forma para el consumo local de los cultores de la tradición; otra, para los emigrantes (en sus lugares de origen y de residencia) y, finalmente, una identidad respecto

⁴²⁸ Sarti, Graciela, 2011, pág. 38

⁴²⁹ Martins, María Eugenia, 2009, pp. 125-127.

de terceros. En todos los casos, es necesario el recurso al pasado y a la tradición como soportes.

En el registro de fiestas y ferias que se fueron relevando se puso de manifiesto el alto grado de simbologías que esas manifestaciones populares implicaban, así como también sus aspectos sincréticos en los que intervienen cuestiones de las culturas quechua, aymará y guaraní en un flujo de contaminaciones formales y estilísticas que cuestionan el pretendido criterio de autenticidad que generalmente se invoca toda vez que se trabaja en el ámbito del patrimonio cultural. En consecuencia, este proyecto tiene por delante el desafío de profundizar la recopilación, análisis e interpretación de fuentes históricas, religiosas, iconográficas y otras, sobre las que se sustentan estas prácticas, para explicar la complejidad de estos fenómenos culturales.

Considerando que las prácticas populares expresadas a través de ferias y fiestas derivan por lo general de tiempos ancestrales, se impone tener en cuenta el modo en que las comunidades conviven ahora con concepciones donde las nociones de mito y rito son fundantes. De modo más profundo, se trata de prácticas que funcionan como factores de cohesión social capaces de garantizar la pervivencia de una identidad común⁴³⁰ donde, siguiendo a Octavio Paz⁴³¹ nos percatamos de que para esos pueblos la vida social no es histórica sino ritual. No son los cambios sino las reiteraciones de un pasado fundante lo que garantiza la cohesión del grupo: el pasado regresa en el rito y en la fiesta.

Asimismo, sugerimos atender al hecho de que el estudio de fiestas y ferias despierta el interés de diferentes ramas del saber académico, así el económico que se advierte, por ejemplo, en el intercambio de productos, tal como sucede en el caso de la ya citada “Fiesta del toreo de la vincha” donde se almuerza en los puestos comida típica; así sucede en Casabindo, en otro tiempo cabecera de la jurisdicción donde residía el curaca, la más alta autoridad de los incas. Los “casabindos” eran una parcialidad indígena que ocupaba el centro de la puna y les llevó tiempo a los españoles dominarlos; éstos se adaptaron al sistema del conquistador, asimilando su religión, pero sin anular sus creencias y ritos ancestrales. Igualmente, tener en cuenta los aportes de la historia del arte, por la riqueza estética de la iconografía y por las claves ocultas de los múltiples sistemas semiológicos no verbales; también los de la música, las danzas y las dramatizaciones por medio de las cuales se expresan; la antropología, por la riqueza de sus aspectos culturales; la historia de las mentalidades, por la conformación de “visiones y representaciones del mundo”; los estudios sobre la oralidad que a partir de los datos del lenguaje sugieren las fecundas formas de conocer, sentir, pensar, actuar y creer de las comunidades originarias, vale decir, sus imaginarios mítico-simbólicos. Por todo ello, se recomendó la asistencia de especialistas en el campo de las ciencias y disciplinas mencionadas y todos aquellos que se consideren pertinentes a los objetivos del proyecto.

El aporte de la historia del arte ya viene interpretando la función de las imágenes en estos repertorios, las que pueden ser abordadas desde el turismo. Así, Ricardo González, desde la UBA,⁴³² sugiere atender a la relación entre poder e imagen en el mundo andino. En la estructuración de la fiesta detecta una matriz común en todas sus manifestaciones. Esto es: elementos socio-económicos tales como su carácter comunitario y su carácter teleológico ya que, al margen de sus sentidos religiosos, estas fiestas propician, mediante ritos y peticiones, la obtención

⁴³⁰ Sobre la cuestión de las funciones de rito y mito en las comunidades originarias remito a los estudios realizados por la Escuela de Cambridge, cuyos propulsores, conocidos como “ritualistas”-i. e. J. Harrison, Cook, Cornford, Murray *et alii*- proponen una lecura conjunta entre ambos fenómenos.

⁴³¹ Paz, Octavio, 1993.

⁴³² González, Ricardo, 1993: pág. 338-351.

de condiciones productivas favorables. Para ello es estratégico atender a los adornos de las imágenes, el trazado espacial de los recorridos rituales, la bendición de la hacienda, los sacrificios de animales. De este modo, los elementos de origen cristiano conforman motivos celebratorios ligados a prácticas de procedencia precolombina. Al mismo tiempo, este autor advierte la mutación formal de las imágenes religiosas de origen europeo a los cánones de representación del mundo prehispánico. Este trasvasamiento focalizado a un uso popular en el mundo andino, recurre a un alto grado de realismo y síntesis formal, como lo vemos en las ermitas de Tilcara, donde los esquemas son geometrizarantes y la concepción de frontalidad domina la forma con la idea de establecer invariantes icónicas alejadas del universo estético europeo, más próximas a su identificación con potencias sobrenaturales (la Pachamama, por caso) capaces de operar en procura de una armonía ecológica. Son los dioses los que habitan la naturaleza. Así sus imágenes se reconvierten en sus nuevos usos y funciones.

Como sabemos, el patrimonio supone significados, respuestas y lecturas de las diversas visiones de mundo que el hombre formula de su entorno. Por ello, en paralelo a las ramas del saber científico, la exploración del mundo por medio de sus bienes patrimoniales aporta herramientas valiosas para su estudio y comprensión. De hecho, es fácil constatar sus aportes en las variadas ramas del conocimiento.

Se trata de un aspecto clave ya que en este territorio de fronteras, el flujo continuo de acciones en lo educativo, social, cultural, político, jurídico, económico, entre otros aspectos, viene siendo una característica importante. Esto implica la necesidad de que se lo reconozca como ámbito geopolítico de importancia estratégica para la región, y que su desarrollo pueda ser continuo y sustentable a partir del diseño de proyectos comunes que, como éste, afiancen aún más su relevancia. Así queda expresado en la formulación del proyecto encarado desde la Universidad "Juan Misael Saracho" cuando expresa la necesidad de

«atender las necesidades de las instituciones y organizaciones del contexto con capacidad crítica, y aportar al desarrollo sostenible de las culturas y su medio ambiente, enfocando de manera específica mecanismos para generar el intercambio de saberes y el respeto entre las culturas así como fortaleciendo la empleabilidad para disminuir la pobreza y la intolerancia, mediante el trabajo interdisciplinario y transdisciplinario para analizar los problemas contextuales y definir las estrategias a emplear».

Por lo expuesto, el proyecto focaliza de manera central la valoración del patrimonio fronterizo pensada como una articulación de recursos de la universidad con las necesidades del territorio. Al trabajar en red la problemática de la integración y la interacción de sectores sociales de diversos contextos de Latinoamérica queda garantizada la concepción de la integración regional desde una tesis latinoamericanista solidaria que, con una perspectiva multidimensional, tenga capacidad como para sostener un diálogo fecundo con la diversidad en la interacción responsable entre cultura y turismo.

Finalmente, y para señalar alguna derivación de su aporte a los estudios académicos esta iniciativa extensionista viene a brindar nuevas posibilidades en las ramas del conocimiento que, nutrido por las aportaciones que provienen de ese territorio, reformula sus prácticas y expande su campo de estudio. Un ejemplo elocuente lo refleja una reciente publicación del Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Allí se registran investigaciones realizadas en torno a diversas formas rituales del noroeste argentino entre las cuales encontramos dos que se desprenden del relevamiento realizado en el

proyecto: el caso de las ermitas de Tilcara⁴³³ y el del carnaval del diablo.⁴³⁴

Bibliografía

AA.VV. *Cultura y Universidad. Aportes universitarios a las industrias creativas y a la sustentabilidad cultural*, Buenos Aires: Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, 2011.

Bauzá, Hugo Francisco (comp.) *El imaginario de las formas rituales. Figuras y teatralidad en el Norte Grande*, Buenos Aires: Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano, Universidad de Buenos Aires, 2011.

Bayardo, R. y Lacarrieu, M. (comps.), *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: Nuevos desafíos*, Buenos Aires: Ediciones Ciccus La Crujía, 1999.

Bermejo Barrera, José Carlos, *Ciencia, ideología y mercado*, Madrid: Akal, 2006.

Candau, Joel, *Antropología de la memoria*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.

Casullo, Nicolás, “Los cambios culturales en el fin del milenio”, publicado en *La cultura en la sociedad democrática*, Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación, 1999.

Cox A, J. Ricardo, *Turismo indígena y comunitario en Bolivia. Un instrumento para el desarrollo socio-económico e intercultural*, La Paz: Plural Editores, 2009.

Fernández Balboa, Carlos (comp.), *La interpretación del patrimonio en la Argentina. Estrategias para conservar y comunicar nuestros bienes naturales y culturales*, Buenos Aires: Administración de Parques Nacionales, consultado en edición digital, <http://www.interpretaciondel patrimonio.com/docs/docs/La%20interpretación%20del%20patrimonio.pdf>. 2007.

García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo, 1989.

– “Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano”, en García Canclini, Néstor y Moneta, Carlos, *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, Buenos Aires: EUDEBA, 1999.

González, Ricardo, “Imágenes y poder en el mundo andino” en *Arte y Poder*, actas de las V Jornadas de Teoría e Historia de las Artes, Buenos Aires: Centro Argentino de Investigadores de Arte, 1993.

Herrera Albrieu, Liliana, “Estrategias institucionales para el desarrollo de la extensión universitaria (2002-2011)” en *Cultura y Universidad. Aportes universitarios a las industrias creativas y a la sustentabilidad cultural*, Buenos Aires: Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, 2011.

Herrera Albrieu, Liliana, “La extensión universitaria como marco acción y promoción del desar-

⁴³³ Sarti, Graciela “Aportes para el estudio de las ermitas de Tilcara. Del rito a la imagen” en Bauzá, Hugo Francisco, 2011: pág. 23-39.

⁴³⁴ Calabrese, Patricia “El carnaval del diablo de Juan Oscar Ponferrada”, en Bauzá, Hugo Francisco, 2011: pág. 59-89.

- rollo del patrimonio cultural y el afianzamiento de las identidades locales en Argentina”, en Francisco Ollero Lobato (Coord.), *Patrimonio cultural, identidad y ciudadanía*: Quito, 2010.
- Maliandi, Graciela, “Crisis y cultura: la cultura entre el olvido y el fracaso”, en *Escritos de Filosofía*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias, Años X-XI (enero-diciembre 1987-88).
- Martins, María Eugenia, *Desde adentro. Las comunidades originarias de la Argentina*, Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara - Departamento de Ciencias Naturales y Antropología, CEBBAD, Instituto Superior de Investigaciones, Universidad Maimónides, consultado en edición digital en http://bibliotecadigital.educ.ar/articles/read/cmd_comunidades_originarias, 2009.
- Posada, Adolfo, *La República Argentina. Impresiones y comentarios*, Madrid: Librería general de Victoriano Suárez, 1912.
- Prado, Gustavo H. “Camino del Centenario: la exitosa presencia del americanismo liberal de Rafael Altamira en La Plata y Buenos Aires, 1909”, en *Argentina y Europa, visiones españolas. Ensayos y documentos (1910-2020)*, Alberto Filippi director de la investigación, Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 2011.
- Rabaté, Colette y Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Biografía*, Madrid: Taurus, 2009.
- Rodríguez Regueira, José Luis, “La reinención cosmopolita de la autenticidad. La modernidad o la lógica de la producción”, en *I Congreso virtual internacional de cultura y turismo*, ciberespacio, octubre de 2001, consultado en edición digital en http://www.naya.org.ar/turismo_cultural/index_virtual.htm.
- Rodríguez Regueira, José Luis y Roser Sentís Maté, Roser, “Turismo Cultural: ¿La nueva jaula del mercado?”, en *Perspectivas del Turismo Cultural II. La gestión del turismo y sus problemáticas desde visiones sociales*, edición digital, http://www.naya.org.ar/turismo_cultural/htm/rodriguez_regueira_sentis_mate.htm, 2004.
- Romero, Ricardo “Reformismo y universidad” en Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (directores), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo I. *Identidad, utopía, integración (1900-1930)*, Buenos Aires: Editorial Biblos, 2004, pág. 233-242.
- Sarti, Graciela: “Aportes para el estudio de las ermitas de Tilcara. Del rito a la imagen” en Bauzá, Hugo Francisco (comp.). *El imaginario de las formas rituales. Figuras y teatralidad en el Norte Grande*, Buenos Aires: Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano, Universidad de Buenos Aires, 2011.
- Todorov, Tzvetan: 2003, *Deberes y delicias. Una vida entre fronteras*. Entrevistas con Catherine Portevin, México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

